

GUÍA DE LECTURA Y ANÁLISIS. EL CREPÚSCULO DE LOS ÍDOLOS O CÓMO SE FILOSOFA A MARTILLAZOS. (1888). Capítulo tercero: La “Razón” en la Filosofía

1- PARA ENTENDER EL TEXTO: LA FILOSOFÍA CRÍTICA O DEL MARTILLO

La crítica destructiva es la actitud del 4º periodo en el que se incluye “*El Crepúsculo de los ídolos*”, una crítica a la filosofía, a la moral y también a la ciencia. Pertenece al último período de la vida de Nietzsche. Fue escrita el 1888, junto con *El Anticristo* y *Ecce homo*. A finales de ese mismo año aparecen en él signos evidentes de locura y a principios del año siguiente es ingresado en una clínica de Basilea.

El Crepúsculo de los ídolos es el tercer escrito contra la moral (los valores decadentes de la moral de esclavos) y sus consecuencias en filosofía y en ciencia, pues recordemos que, para Nietzsche, ante la vida los seres humanos siempre hacemos estimaciones, que están en el origen de la moral (como conjunto de normas, valores y principios sobre lo que es bueno, malo, justo, injusto...), de la Filosofía, de la Ciencia, de la Religión, del Arte..., y en general, de toda cultura.

De los escritos contra la moral, el primero es *Más allá del bien y del mal*, que es lo mismo que más allá de lo verdadero y de lo falso, pues Conocimiento y Moral aparecen a la par. El segundo, también destructivo, es la *Genealogía de la moral* en el que afirma que el cristianismo es fruto de un resentimiento, la conciencia no es la voz de Dios en el hombre, sino el instinto de crueldad vuelto hacia atrás, y el sacerdote es el terrible poder del ideal ascético, el ideal nocivo por excelencia. Como los filósofos llevan sangre de teólogos en sus venas, el Cristianismo como platonismo para el pueblo se ha filtrado en la Filosofía occidental.

El crepúsculo de los ídolos o Cómo se filosofa a martillazos, es el tercero. Supone una declaración de guerra contra los «*ídolos eternos a los aquí se les conmueve como con un diapasón... el ídolo de la portada designa sencillamente lo que hasta ahora se ha llamado verdad. Ocaso de los ídolos significa en lenguaje llano que la antigua verdad está llegando a su fin*».

2- LA OBRA “EL CREPÚSCULO DE LOS ÍDOLOS”.

2.1- Génesis y circunstancias de la obra.

Nietzsche se había recluido en Sils-Maria (Suiza). Tras la publicación de *Más allá del bien y del mal* quería escribir su obra maestra (*La voluntad de poder*). Repentinamente, decide publicar un “compendio” de su filosofía (*El Crepúsculo de los ídolos*) y destroza parte del material acumulado para su obra capital, enviando en pocos días la obra a su editor. En cartas a sus amigos, comunica que se trata de una introducción al conjunto de su filosofía, en la que habla apasionadamente de la transmutación de los valores y “desenmascara” la mentira del cristianismo, que no es otra cosa que platonismo.

Guía lectura “Crepúsculo de los ídolos” (Capítulo III)

En un principio, pensaba titular la obra “Ociosidad de un psicólogo”. Le envía el manuscrito a su amigo y amanuense Peter Gast. Éste, tras leer la obra, escribe a Nietzsche el 20 de septiembre una carta en la que le dice que con esta obra ha llevado “su artillería a las montañas más altas”, y que tal obra merece un título más brillante, más esplendoroso. Nietzsche le contesta con otra carta el 27 de Septiembre, en la que comunica a Peter Gast que esta obra llevará un nuevo título: “Crepúsculo de los ídolos o Cómo se filosofa con el martillo”. Este nuevo título es una ironía contra Wagner, especialmente perceptible en alemán (Wagner había escrito una ópera titulada “El Crepúsculo de los dioses”- Götterdämmerung; el Crepúsculo de los ídolos en alemán es Götzendämmerung). El Crepúsculo de los ídolos significa que ya no hay dioses, sólo hay deidades falsas veneradas por toda la humanidad.

2.2- Contenido de la obra y estructuración.

En esta obra encontramos tanto elementos de la filosofía crítica de Nietzsche como de su filosofía afirmativa de la vida. La crítica que hace a la filosofía (a su metafísica y a su epistemología) y a la ciencia es una crítica desde los valores decadentes en los que éstas se sustentan (por eso también hay una crítica a la moral). La afirmación de la vida por encima de todo, la realidad continua y cambiante (la transmutación de los valores) sustenta la crítica que hace a las viejas verdades en “El Crepúsculo de los ídolos”, lo cual supone la aparición del superhombre y de la moral de los señores, aceptación del eterno retorno, de la voluntad de poder, de lo dionisiaco y apolíneo, la metáfora y el arte como acercamientos a la realidad, la recuperación de los sentidos, los instintos, la pasión, la intuición como métodos de conocimiento.

El subtítulo de la obra ya nos indica (***Cómo se filosofa con el martillo***) lo que hay que hacer antes de poder afirmar los nuevos valores, de transmutar los valores: **acabar con los decadentes (ejercer el nihilismo activo), a martillazos, porque esos valores ya eran fruto de petrificar la vida (de matar lo vivo), y se han consolidado de tal manera, que, aunque no se crea en ellos, no han desaparecido.** El “martillo” es el método psicológico -genealógico consistente en desenmascarar el impulso que de trasfondo alimenta esos valores y que vemos reflejado en el origen y evolución de las palabras, en esos ídolos en los que hemos convertido a las palabras y conceptos. Por eso, **la atención al lenguaje con el que se han creado y transmitido estos ídolos-valores-verdades resulta imprescindible para entender la obra y la crítica de Nietzsche. Con el “Crepúsculo de los ídolos” se anuncia la caída, el crepúsculo, el ocaso de los ídolos, de los *ídola*, de los valores tomados como verdaderos y también de las formas lingüísticas y formas conceptuales sobre las que se ha edificado nuestro mundo.**

La obra contiene distintos apartados, de diversa temática, aunque en el fondo, toda la obra es una crítica al platonismo (o idealismo, como en ocasiones se refiere a él Nietzsche), y la defensa de una única realidad (el mundo material, el mundo llamado “aparente y engañoso” por los decadentes, el mundo sensible) y de los valores vitales. **Nosotros nos vamos a centrar en el apartado 3 (“La “Razón” en la filosofía), que es de donde se extraen los textos de la Prueba de Selectividad.**

Así, en este apartado, compuesto de 6 párrafos, se nos describe la historia del error-horror metafísico dualista y su epistemología (la racionalidad a toda costa). Es la historia del **platonismo** (dualismo onto-epistemológico y su moral decadente). A esta historia de **los errores patológicos de la inteligencia Nietzsche los llama**

“idiosincrasias” de los filósofos: el odio al devenir (el egipcismo), con la consecuente minusvaloración de la realidad mostrada por los sentidos y la hipertrofia de la razón (parágrafo 1), y la confusión del concepto con la realidad (parágrafo 4).

La fuente de este error es el lenguaje de la razón (parágrafo 5), cuyo análisis nos desvela el fondo del que partió (mediante la aplicación del método psicológico-genealógico). Acabar con estas idiosincrasias, defender la validez de los sentidos (parágrafo 2) y su carácter fundamental incluso para la ciencia (parágrafo 3) nos lleva a la defensa del mundo aparente, que aparece, como el único mundo real (parágrafo 6), lo cual supone la aparición de la transmutación de los valores, de la filosofía del sí rotundo a la vida en todos sus aspectos.

3- CLAVES PARA LA LECTURA Y ANÁLISIS DEL Capítulo 3: *La “Razón” en la Filosofía.*

Parágrafo 1- Crítica a la metafísica y a la epistemología en la 1ª característica de los filósofos: su odio al devenir (su egipcismo), lo que les lleva a que:

a) Se crea en el “Ser” frente al “devenir” (dualismo ontológico), “real”// “aparente” y adoren a los conceptos en los que creen (la idolatría del lenguaje, la engañosa relación concepto-realidad)

b) Se niegue el testimonio de la sensibilidad, como si fuera un engaño, y se aferren a la razón, al pensamiento lógico y a la verdad racional (dualismo epistemológico, la engañosa relación concepto-realidad).

c) Se niegue el cuerpo y se apueste por lo inmaterial (monótono-teísmo que llevará a una moral de esclavos).

Parágrafo 2- Crítica a la metafísica y a la epistemología en los orígenes del platonismo (filosofía presocrática).

a) Expresa su admiración por Heráclito, que afirma la realidad del devenir y la contradicción, frente a Parménides (apuesta por el Ser en la Metafísica, y por la razón y por la lógica en la Epistemología).

b) No obstante, también Heráclito se equivoca al suponer un orden (logos) oculto, pues los sentidos siempre nos muestran la realidad que hay (la metafísica vitalista de Nietzsche: vida, lo apolíneo y dionisiaco, fenomenismo, voluntad de poder, eterno retorno)

c) Conclusión sobre el origen de este dualismo: creemos que los sentidos mienten porque interpretamos su testimonio a la luz de la razón (voluntad de autoengaño, de verdad). El dualismo metafísico guarda relación con el dualismo epistemológico. El lenguaje conceptual es un elemento importante en la generación de estos dualismos, con la creación de conceptos como coseidad, sustancia, unidad, duración...

d) Las categorías metafísicas como “Ser”, son ficciones (eso es algo que debemos agradecer a Heráclito). La “verdad” metafísica es mentira (crítica a los conceptos).

Parágrafo 3- Crítica a la ciencia y al conocimiento abstracto en general.

- a) Alabanza a la sensibilidad (el olfato) frente a la razón.
- b) La ciencia debe valorar, aceptar el testimonio de los sentidos. Referencia al positivismo, para criticarlo.
- c) Rechazo del conocimiento abstracto, pues está vacío, no tiene valor:
 - No-ciencia, es decir, la metafísica, teología, psicología, teoría del conocimiento, pues están vacías de contenido real. ¿Por qué? La Metafísica dice ser la ciencia del ser en cuanto ser y sus principios. La Teología es la ciencia del ser supremo (Dios), la psicología como ciencia del ser humano de su alma. La teoría del conocimiento como ciencia de la sustancia pensante que se relaciona con la sustancia extensa a través del conocimiento, y el estudio de la verdad. En definitiva, son todas ramas de la filosofía que han caído en el error del pensamiento conceptual, y que aleja la posibilidad de acercarse a la realidad (en ellas la realidad no aparece ni como problema, pues la realidad sólo puede ser abordada desde otra concepción del conocimiento y del lenguaje).
 - La ciencia formal (lógica y matemáticas) es sólo una teoría de signos, no de la realidad (la engañosa relación lenguaje-realidad).

Parágrafo 4- Crítica al lenguaje conceptual como causa de la epistemología y de la metafísica dualistas en la 2ª característica de los filósofos: confundir lo último (los conceptos) con lo primero (con la realidad), y los conceptos supremos (lo más abstracto y carente de realidad) con los principios de la realidad.

a) Se pone el concepto abstracto (lenguaje) en primer lugar (temporal y ontológicamente), y el mundo (a partir del cual formamos los conceptos y que es su fundamento) en último lugar. Este es el 2º error básico de la filosofía (crítica a la relación engañosa conceptos-realidad), que termina colocando lo más vacío de realidad (el último humo de la realidad que se evapora), los conceptos supremos, como la realidad máxima (el principio causal de toda realidad).

b) Esta error es resultado de una forma de valorar, de adorar, de idolatrar de los filósofos: como se niega el devenir (porque se odia, se rechaza) se cree que los conceptos abstractos, por identificarse con lo que no deviene, son superiores, no proceden de nada, son su propia causa (son las primeras causas de la realidad).

c) El ejemplo extremo de este rechazo al devenir (el ejemplo extremo de error): Dios, “causa sui”, “ens realissimum”, lo primero, lo más “real” para los filósofos, pero lo más vacío de realidad. Los filósofos tienen mentes enfermas y de ellas extraen sus telas de arañas conceptuales.

Parágrafo 5- Crítica al lenguaje como origen del error en la filosofía (metafísica, epistemología) pues es la base de la distinción entre esencia/apariencia, ser/devenir, y de las categoría metafísicas fundamentales (ser, yo, sustancia, causa) común a todo el pensamiento racional. En todo el párrafo Nietzsche analiza la creencia en los presupuestos metafísicos asentados en el lenguaje, generados desde el lenguaje.

a) Estamos “atrapados en el lenguaje” (la engañosa relación lenguaje-realidad) porque el lenguaje describe de forma estática la realidad, de forma sustancialista, negando el devenir: sujeto y predicado, causa y efecto, voluntad y efecto de voluntad. Esto lleva a creer en el yo, la sustancia, la unidad, la identidad, la causa, la coseidad... o más abstractamente, en el “ser” (igual que nuestros ojos nos hacen crear, al contemplar las estrellas, las constelaciones).

b) Crítica al fetichismo del lenguaje, la adoración supersticiosa sobre el poder del lenguaje para penetrar la realidad (del lenguaje de la razón, de la *razón*, de la lógica del lenguaje) de modo que se valora el mundo desde la perspectiva de la permanencia (reflejada en el lenguaje). En el lenguaje están encerradas todas las categorías metafísicas (causa, sustancia, cosa, “ser”, “yo”), pues éstas son proyección en el pensamiento de las categorías gramaticales (sujeto y predicado, el verbo copulativo). *Nietzsche alude al proceso mediante el cual se proyecta la categoría gramatical de sujeto de la proposición en nuestra experiencia de lo real, generando el engaño, la falsa creencia de que en la realidad existen sujetos (seres idénticos, consistentes, libres, que actúan como causas, dotados de voluntad libre) y predicados (accidentes, modos, atributos, cualidades de esos seres sujetos a cambio). Es decir, el fetichismo del lenguaje consiste en atribuirle un poder que no tiene. Por tanto, el «fetichismo de la metafísica del lenguaje» consiste en un uso metafísico de las estructuras gramaticales.*

c) Nietzsche critica al pensamiento filosófico (un fetichismo más ilustrado), por la primacía que otorga a la razón (frente a la empiria), al pensamiento lógico y a sus conceptos (las herramientas con las que interpretamos el mundo).

d) Este fetichismo del lenguaje se encuentra tanto en el mundo griego como en la India. Por este fetichismo llegamos a afirmar que la racionalidad que poseemos nos pone en contacto con lo superior, no con este mundo del devenir. Tenemos una “razón” que no proviene de lo inferior, sino de lo divino. Luego, provenimos de ese mundo superior (el dualismo antropológico se deduce de esta forma de pensar, que rechaza que todo provenga de *un mundo mucho más bajo*, lo cual habría sido la verdad, mientras que el error de lo “divino” es una gran mentira).

e) La filosofía es arrogante (ya desde la escuela de Elea, pero también con críticos a la filosofía de Parménides como Demócrito), por contar con la herramienta del concepto racional, pero la *razón* (la facultad racional, y el lenguaje conceptual, dos significados del término griego *logos*, que se traduce por *razón*) solo es una “vieja hembra engañadora” (la gramática nos embauca). Mientras no nos libremos de la gramática no nos libramos de las categorías metafísicas (no nos libramos de Dios mientras sigamos creyendo en la gramática).

Parágrafo 6- Crítica a la ontología tradicional en cuatro tesis. Cuatro tesis o propuestas sobre la verdadera naturaleza del “mundo del ser, de las esencias”, el mundo “trascendente”. Se desenmascara su origen psicológico, su nihilismo, y se contrapone a la visión ascendente, no decadente (transmutación de los valores).

- Primera. El cambio, la pluralidad, la materialidad son los rasgos de la realidad. Las razones que los filósofos utilizan para calificar el mundo material como “aparente” (cambio, vejez, crecimiento, procreación...) son las que para Nietzsche fundamentan la

Guía lectura “Crepúsculo de los ídolos” (Capítulo III)

realidad de este mundo: el devenir que los filósofos rechazan no es “aparente”, es la realidad misma (la vida, el fenomenismo, la voluntad de poder, el eterno retorno)

- Segunda. Como consecuencia de la tesis anterior, el “mundo verdadero” de la filosofía es una simple ilusión. Las características del “mundo verdadero” (trascendente) son en realidad características de la nada, del no-ser (permanente, inmutable, “verdadero”. “bueno”...son lo opuesto a la realidad vital), y son resultado de una “ilusión óptico-moral”, un punto de vista engañoso, mentiroso (ilusión óptico) fruto de una estimación decadente (fruto de la voluntad de autoengaño, voluntad de verdad), de una apreciación moral antivital (la moral del rebaño)

- Tercera. Inventar fábulas sobre “otro” mundo es una venganza contra este mundo. Se investiga dónde está el origen de la idea de trascendencia (origen psicológico)

- Predominio de fuerzas reactivas que niegan la vida (instinto de calumnia, de empequeñecimiento, de recelo a la vida) y llevan a la venganza contra la vida (la moral del resentimiento, antivital y dogmática que hay detrás de la filosofía)
- Ausencia de fuerza vital para asumir la vida en toda su riqueza (dimensión dionisiaca).

- Cuarta. La división entre mundo real y aparente (platonismo) es síntoma de una vida decadente, descendente (nihilismo) con diferentes ejemplos históricos (tales como el cristianismo, o Kant). Se contraponen el pesimismo (nihilismo pasivo/reactivo) al artista trágico, dionisiaco y su aceptación de la vida (voluntad de poder, eterno retorno, moral de superhombre), la racionalidad empobrecedora al arte metafórico para comprender el dinamismo de la vida.